INFORMACION de FISCAL

—(Viene de la pág. 2)

lo grave es que hacía parar los carros frente a las mesas receptoras y, sin ningún escrú pulo, acaso por su estado de hombre alcoholizado, entrega ba públicamente esas cédulas a los peones y los enviaba a votar, indicando la forma en que lo debían hacer. Esa maniobra fraudaulenta y descara da de ese empleado del gobier no, pone a éste en muy mal predicado, no obstante que in génuamente, en el avance de La Tribuna del lunes pasado, dice al país en reportaje públi co, que las elecciones que acaban de pasar lo tienen altamente satisfecho por haber sido un reflejo de la libertad y justicia otorgada al al electorado costarricense. Esos hechos, como el de ese secretario Brenes Carranza, no deben pasar desapercibidos ante el gobierno y si eso no es óbice para que puedan calificarse de presionadas las elecciones que se han verificado, no sé entonces cuáles son los hechos que puedan tildarse de desvergüen za y de inaudito descaro. Y agréguese esto más: la mayor parte de los presidentes de las mesas en casi todos los rincones del país, excepto en muy pocos lugares, fueron personas personas escogidas para obedecer órdenes superiores, sin discutir. Pero en Santa Rosa de Turrialba, un presidente de la única mesa electoral ahí instalada, sí cumplió con su cometido. El mencionado Brenes Carranza, llegó a pegar una papeleta, por fuera del recinto electoral y ese pre sidente, que desde luego no es ni simpatizante de nuestro Par tido ni del demócrata, sino q' tiene un buen sentido de responsabilidad y es honrado y pundonoroso, no permitió a Brenes que pegara la papeleta porque ella tenía la estampilla adherida en la franja del partido oficial, ya que ello constituía abierta propaganda hecha en las propias narices de la Junta, en donde debía ha ber un ambiente de franca im parcialidad. La orden del presidente dicho, que merece una cordial felicitación por su acti tud y entereza, fué acatada por el ebrio, pero cuando tuvo que despegarla, le dijo "que iba al centro de Turrialba a que mandaran a otro señor pa ra que viniera a reponerlo.

Debo declarar que la colilla que llevaba el estañón de licor que estuvo largos días en el Club del Partido Oficial, iba dirigida al señor López Calle ja, pero la guía ferrocarrilera no. Ese comprobante iba a nombre de un patenatdo de Turrialba.

Un último hecho que pone de manifiesto la deshonestidad electoral del domingo anterior, fué éste: a las seis y doce minutos de la tarde, en contravención con los textos de la ley electoral, llegó una cazadora a la Junta del Distrito El Repasto de Turrialba, conduciendo a un número de hom bres, con los cuales iba, al pa recer dirigiendo ese grupo, un individuo llamado Alfredo Acuña, quien muchas veces estuvo fingiéndose compañero nuestro en los mitines, hacientoques de clarín, pero que su diminuta figura no es capaz de comprender lo que equivale a decir la palabra "prestigio" y es una especie de cama león que tiene facultades para cambiar de colores y se arrastra como un reptil. Este entregó a esos hombres unas cédulas electorales que sacaba de sus bolsillos y no obstante estar cerrada la pureta del local de la junta, tocó: ¿y quién salió a abrir? Un maestro de escuela, hermano de Beltrán Cortés, quien lo autorizó para que pasara con los "forros" y así emitieron su voto ya pasada la hora del cierre. La con ducta de ese educador y la del Secretario de la Jefatura, contradicen las declaraciones del gobierno, sobre la libertad y democracia costarricenses, en cuanto a elecciones se refiere. Debo decir también que en el Cuartel de Turrialba, todos los calderonistas pudieron saborear el licor cuantas veces les vino en gana. Estas son pues verdades que espero que los enemigos nuestros las contradigan si es que se atreven.

Federico Picado Sáenz.

¿CUALES PUEDEN SER...

(Viene de la pág. 1ª)

to de la blitzkrieg contra las Islas Británicas, y el control por el Japón del Pacífico lo capacitaría para el ataque directo a nuestras costas.

Una tercera conjetura se puede hcer en relación con este problema. Puede ocurrir que una eventual victoria del Japón en la fase actual de la guerra contra los Estados Uni dos produzca en la primavera un doble ataque, de Alemania en el occidente y del Japón en el Oriente, contra la URSS. Si esto sucede, peligraría la más importante trinchera de la lucha anti-totalitaria. A nadie escapa que así como Alemania es la mayor potencia del eje y su derrota significaría la derrota de sus socios, la URSS ha demostrado ser la mayor potencia del bloque democrático, y su derrota significaría la victoria del eje. De acuerdo con esta tesis, si el Japón y Alemania atacaran simultánea mente en la primavera a la URSS, tal ataqu tendrá que que ser contrarrestado con la invasión del continente europeo por las fuerzas combinadas de Gran Bretaña y Estados Unidos. De mnera que la cuestión de la creación del nuevo frente, del frente occidental, se planteará en breve con más urgencia que nunca.

EL DESARROLLO ECO.. .. ..

—Viene de la pág. 2a.

na. Hubo planes concretos para un Banco Inter-Americano, que vino a la nada. Ahora el Tesoro ha revivido sus esfuerzos para po ner en algún uso efectivo a nuestro oro en la América Latina.

Por otra parte, tenemos la situación con respecto al cobre chileno, el Jesse Jones Metal Reserve Company ha extendido substancial mente sus compras de cobre de las minas chilenas propiedad del Kennecott y Anaconda, los dos monopolios más grandes de Wall Street, y de otros grandes explotadores de minas chilenas. Pero regateó por largos meses con las pequeñas minas chilenas de cobre. Mientras tanto, se le permitía a los japoneses comprar la producción de las minas pequeñas, a beneficio de sus operaciones militares actuales en el Lejano Este.

Debiera darse por descontado que los Estados Unidos no puede soportar por más tiempo este tipo "de todo está igual" en sus relaciones con la América Latina. Un fructuoso esfuerzo de guerra exige la movilización inmediata y efectiva de la fuerza económica latinoamericana, tanto real como potencial, para apoyar ese esfuerzo. Tal movilización no puede ser restringida por más tiempo a las proporciones que crean deseables los bancos de Wall Street. Debe traspasar los límites fijados por el capital monopolista y basado en las verdaderas potencialidades de los recursos latinoamericanos, y en los verdaderos intereses económicos de las naciones latinoamericanas.

REPORTAJE DEL .. ..

—(Viene de la pág. 3.)

Republicano Nacional que llevaba una tarjeta falsa de fiscal. Cuando llegó el verdadero fiscal comunista el presidente no le dejó entrar alegan do que ya el comunismo tenía su fiscal. Ese fiscal falso responde al nombre de Rafael An gel Montero Gómez. Siguió el presidente poniendo votos en la urna y entonces comenzó mi espanto. Todas aquellas cé dulas pertenecían a personas muertas y ausentes que yo conocía. Recuerdo, por ejemplo estos nombres de personas fallecidas: Isaías Soto Rojas, Ezequiel Soto Chaves, Arturo Rojas Quirós, Joaquín Rodríguez Coto. Entre los ausentes que votaron recuerdo a Serafín Rojas Quirós que está en Nicraagua. Esto me repudo y protesté pero no se me hizo caso y se siguió adelante. Ter minado ese chorreo, se abrieron las puertas y comenzaron a entrar los votantes. Luego surgieron muchos incidentes.

Luego llegó el diputado Mora a sacar el fiscal falso y no se le hizo caso. Don Alfredo Saborío entraba y salía y daba órdenes que se cumplían al pie de la letra. Llegaron luego en viados del Presidente de la República junto con el diputado Mora, pero no se les hizo caso tampoco. Posiblemen tenían consignas para proceder en esa forma. El pueblo de San Juan se indignó y estaba dispuesto a asaltar las mesas. Yo, en ese momento, esperaba que el pueblo entrara para ayudarlo. Pero el gobierno mandó entonces enormes cantidades de policías armados de carabinas y bayonetas. Elementos del Republicano Nacional, en grandes cantidades, rodeaban el recinto, de alta y armados. A ningún fiscal se le permitía entrar y los atropellos fueron muchos. Cuando se abrió la urna resultó que a pesar de todo el República Na cional había perdido la elección. Entonces el presidente sacó seis papeletas más que le quedaban en la bolsa y quiso quitar seis del Bloque de Obreros y Campesinos para sustituirlos. Yo me opuse, por que en el fondo tengo simpatías por ese Partido. Entonces fueron cogidas seis papeletas cortesistas y destruídas. El Presidente puso en la urna las seis del Partido Republicano Nacional que llevaba. Entre las papeletas buenas había cua tro con las estampillas despegadas: esos votos habían sido dados al comunismo. El Presidente pegó las estampillas en el Republicano Nacional. Cogió luego 14 papeletas cortesistas más y las manchó con lápiz y con tinta y con tierra que juntó del suelo. Quiso lue go pegar más estampillas en las papeletas blancas de ciuda danos que no habían votado. Pero a eso me opuse yo. Ya era mucho. Terminadas esas operaciones, la policía resguar dó a los miembros de la mesa y los documentos fueron traídos a la Gobernación de San José. Tuvieron miedo de dejarlos allá. Don Alfredo Saborío estaba en la calle con su carro y con la policía esperando a los honorables miembros de la justa para traerlos a San José. Esto es lo que yo ví y esto es lo que denuncio aun que tenga que comer tierra."

A TODOS LOS MILITANTES DE LA CELULA "JUANITO MORA"

Se les convoca para el Martes 17 de febrero a las 7 de la noche, para tratar diferentes asuntos de Organización.

CARLOS ALVARADO, Srio. de la Célula.

COSTA RICA ALIADA

—(Viene de la pág. 3ª)

presente y a no celebrar un armisticio ni concertar la paz por separado con el enemigo.

Podrán adherirse a la Declaración antedicha las otras naciones que en la actualidad, o en el futuro, prestan ayuda material y colaboren en la lucha por la victoria sobre el hitlerismo.

Firmada en Washington el día primero de enero de mil novecientos cuarenta y dos.

Por los Estados Unidos,
Franklin D. Roosevelt.
Por el Reino Unido de la Grán Bretaña e Irlanda Septentrional,
Winston Churchill.
A nombre del Gobierno de la Unión Soviética de Repúblicas Socialistas,
Maxim Litvinoff,
Embajador.
Por el Gobierno Nacional de la República de China,
Tze-Ven Soong.
Ministro de RR. EE. de Australia,
R. G. Casey.
Por el Reino de Bélgica,
el **Conde R. v. d. Straten.**
Por la República de Costa Rica,
Luis Fernández.
Por el Reino de los Países Bajos,
A. Loudon.

Por la República de Cuba, Aurelio F. Concheco. Por la República de Checoeslovaquia, V. S. Hurban. Por la República Dominicana, J. M. Troncoso. Por la República de El Salvador, C. A. Alfaro. Por el Reino de Grecia, Cimón P. Diamantopoulos. Por la República de Guatemala, Enrique López Herrarte. Por la Rep. de Haití, Fernan Dennis. Por el Canadá, Leigthon McCarthy. Por el Gran Ducado de Luxemburgo, Hughes Le Gallais. Por el Gob. del Dominio de Nueva Zelandia, Frank Langstone. Por la Rep. de Nicaragua, León Debayle. Por el Reino de Noruega, W. Munthe de Morgestierne. Por la Rep. de Panamá, Jaén Guardia. Por la Rep. de Po-Polonia, Jan Ciechanowski. Por la Rep. de Honduras, Julián R. Cáceres. Por la India, Girja Shankar Bajpai. Por la Unión del Africa del Sur, Ralph W. Close. Por el Reino de Yugoeslavia, Constantin A. Fotite.

Por cuanto:

La referida Declaración ha sido firmada por el Plenipotenciario de Costa Rica, de acuerdo con las instrucciones que recibiera al efecto:

Por tanto,

Decreta:

Aprúebase dicha Declaración.

Dado en la Casa Presidencial de San José, República de Costa Rica,, a los treinta días del mes de enero de mil novecientos cuarenta y dos.

R. A. Calderón Guardia.

El Secretario de Estado, Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores,

Luis D Tinoco h.

CHOFERES DEL EJ...

—(Viene de la pag 2.—

herido. Al minuto estaba ya en la cabina la enfermera de la columna, Tarasova — muchacha joven que acababa de recibir su bautismo de fuego. Bajo la metralla del bandido fascista, la muchacha hizo volver en sí al ayudante del chofer, vendó sus heridas y luego ella misma se puso en el volante y en una hora dió alcance a los demás camiones.

La columna de camiones, ba jo el mando del teniente Simo nenko, llevó cierta carga a la línea y volvía a través de la aldea "N". Las casas de la aldea estaban ardiendo — las habían incendiado los aviones fascistas. Simonenko detuvo la columna y los combatientes salvaron muchas vidas.

Ese mismo día, en otro sec tor, el chofer Budkov, que vol vía de un viaje, alcanzó a unos campesinos que huían de su aldea, incendiada por los fascistas. Entre las mujeres y los niños había heridos y con quemaduras. Budkov mismo vendó las heridas a muchas de las víctimas, los hizo subir al camión y los llevó a lugar seguro.

Os contaré también la hazaña de uno de los jefes de esta gloriosa unidad del Ejército Rojo, el teniente Zhdanov. Cierta vez, durante un alto de su unidad, el teniente Zhdanov efectuaba un recorri do de inspección a los puestos de guardia. Los camiones estaban en lugar cubierto, los combatientes dormían. Cerca de la línea del ferocarril Zhda nov se encontró con un hombre vestido de uniforme del Ejército Rojo. Dijo ser cabo furriel de cierta unidad. El teniente revisó por tres veces sus documentos. Después se fijó en un paquete de periódicos viejos, al parecer sin importancia. Zhdanov lo abrió y vió que el llamado "cabo furriel" era un coleccionador de órdenes del Comisariado del Pueblo de Defensa, de mapas, guías y divisas soviéticas. El paquete contenía 12,000 rublos. El "cabo furriel" confesó que ocho días antes de la guerra se le hizo pasar a la U.R.S.S. y ahora, cumplida su misión, se preparaba para volver. Claro que esto último no lo logró.

Al otro día, los choferes, combatientes de la sección del teniente Zhdanov, detuvieron cerca de la parada a un hombre sospechoso. Prodigaba elogios a los combatientes por su vigilancia, voluntariamente mostraba los documentos e incluso convidó a los combatientes con un trago de vodka, diciendo: "lo cogí para recrearme durante el paseo". Los combatientes rechazaron el vodka, pero cogieron la botella y la examinaron con mucha atención. Al bueno del "paseante" le traicionó el tapón. Los combatientes encontraron en él copias de documentos escritas en un papel finísimo, que el espía quería hacer pasar al mando alemán.

Una noche, los choferes fueron levantados al toque de alarma: no lejos de allí los fascistas habían efectuado un desembarco de paracaidistas. Ninguno de los enemigos escapó con vida; todos fueron aniquilados en el mismo lugar del des descenso por los combatientes rojos.

Y, por la mañana, la gente que había combatido durante la noche, de nuevo llevaba al frente armas, municiones, medicamentos y combustible. En los cortos descansos duermen un poco y luego emprenden de nuevo la marcha.

ESTA VEZ SE HA...

—(Viene de la pág. 1ª)

que hubo en estas elecciones para el ejercicio de los derechos ciudadanos. Don Teodoro Picado dice que está satisfecho de las elecciones porque de ellas se desprende un verdadero apoyo del pueblo para el Gobierno. Yo estoy seguro de que ni el Dr. Calderón ni don Teodoro Picado han dicho lo que sienten. Ambos saben que a pesar de todos los procedimientos que fueron puestos en juego para burlar al pueblo, el pueblo logró hacer salir su voz, por entre las rendijas de libertad que dejaron, para hacer saber a los dirigentes del país, que urgen nuevos rumbos y nuevos métodos en la política nacional; que hay que depurar; que hay que organizar; que hay que usar el termocauterio sobre todas las pústulas que le han salido a nuestra democracia.

¿Querrá oir el Dr. Calderón Guardia la voz del pueblo? ¿O le irá a pasar lo que le pasó a un personaje de uno de los famosos cuentos de Andersen? Recordemos ese cuento. Se llama "El Traje Invisible del Gran Duque": Tres individuos inescrupulosos, es decir, tres estafadores disfrazados de personas decentes, llegaron a donde el duque que gobernaba en un estado, y le hicieron saber que eran tejedores y que sabían fabricar una tela maravillosa que sólo era visible para las personas honradas; los pícaros no podían ver la tela. El duque se entusiasmó y contrató a los tres pillos para que le tejieran esa tela y le hicieran con ella un traje. Estos montaron un telar y comenzaron a pedir oro y plata para hacer el hilo famoso. Todos los días llegaba el duque al telar y se encontraba a los sujetos haciendo que tejían en el vacío. Los que acompañaban al duque, sin embargo, decían maravillas de aquella tela inexistente, porque sabían que sólo las personas honradas podían ver la tela y ellas no querían pasar por sinvergüenzas. El duque tampoco veía nada en el telar, pero para no ser menos que su corte, también hacía grandes elogios de la tela. Entre tanto, los tres pícaros reían. Un día, se anunció que estaba terminado el traje del gran duque. La corte se reunió y se dispuso hacer un paseo triunfal del duque para que éste luciera ante el pueblo su traje maravilloso. Los pícaros llegron a palacio fingiendo que llevaban un vestido pesado. Luego hicieron desnudarse al duque y simularon que le ponían el vestido. El duque no veía nada. Pero decía que estaba viendo maravillas. Lo mismo hacían los cortesanos. Luego, se inició el desfile. El duque salió a la calle completamente desnudo, muy orondo, creyéndose regiamente vestido. Los cortesanos hacían elogios del vestido del duque. Nadie quería violar el convencionalismo porque quería pasar por hombre honrado. Los tres pícaros iban detrás, hciendo toda clase de piruetas. Por fin un niño inocente, que estaba en una calle, al ver aquel desfile grotesco, gritó que el duque iba desnudo. El niño fué el único que dijo la verdad. El duque iba desnudo, completamente desnudo. No había tal traje regio. Este es el cuento. Apliquémoslo ahora a la realidad. Un grupo de políticos han venido tejiendo, en telares muy costosos, un traje para vestir el Gobierno del Dr. Calderón Guardia. Todos los palaciegos y todos los cobardes y todos los vividores exclaman: qué traje tan hermoso! ¡Cuánta libertad! ¡Cuánta democracia! ¡Cuánta pureza! ¡Cuánto apoyo popular! Y sin embargo, en voz baja, reconocen los atropellos y reconocen los fraudes y reconocen los crímenes cometidos! De esta vez, se ha oído una voz, que es como la voz del niño del cuento, porque es voz pura: me refiero a la voz del pueblo.

¿Quiere usted, Dr. Calderón Guardia oír esa voz? Es necesario que la oiga, no sólo para bien de su gobierno, sino para bien de Costa Rica. Lo de que fuer tal o cual partido el que resultara con tal o cual triunfo, es secundario. No hablemos de partidos ni de hombres. Hablemos de actitudes. El pueblo ha adoptado una actitud viril. Y es un error muy grande taparse los oídos cuando el pueblo habla. La protesta no es exactamente contra usted, Dr. Calderón, sino contra el sistema político que desgraciadamente usted está representando, contra la argolla que se mueve a su alrededor. Limpie usted la vida política nacional de tantas lacras; barra sin vacilaciones a los autores del descrédito de su gobierno, corrija hasta donde sea posible las injusticias cometidas y usted habrá logrado echar las bases para una verdadera unificación nacional.

Y ahora algunas noticias desagradables para el señor Presidente: Nosotros los comunistas hemos ganado las elecciones en Heredia, en Cartago y en Limón; y hemos obtenido una victoria muy grande en Puntarenas. Los chanchulleros han hecho aparecer las cosas de otra manera. Encarcelaron a nuestros fiscales o los hicieron sacar de las mesas y luego modificaron la votación. Ahora, resultamos perdiendo las provincias que ganamos y el gobierno resulta con un triunfo falso. ¿A quién le ganamos nosotros las elecciones? Al plan progresivo del gobierno? o. ¿A la ley de de seguro social? No. ¿A la política económica que el Presidente ha prometido al pueblo? Tampoco. Le ganamos a las papeletas que la argolla que con toda seguridad, si sigue rodeándo al Presidente no le permitirá realizar ningún buen propósito y lo empujará, junto con el país, al desastre.

Han pasado las elecciones. El Gobierno tiene de su lado, las papeletas electorales falsas. Nosotros tenemos el pueblo, la masa humana. Y algo más: la conciencia de la ciudadanía. Los políticos han terminado su obra; y se retiran al festín dejando al Presidente de la República frente a todas las responsabilidades. Nosotros, en cambio, no hemos terminado. Se acabó la campaña electoral, pero continúa nuestra lucha social. Estamos en la trinchera, sin desalientos, sin temores. Seguimos peleando contra todos los vicios de la vida nacional. Seguimos combatiendo a los enemigos de la República. Seguimos manteniendo en alto la bandera de nuestro Partido, que es bandera de porvenir, que es bandera de libertad, que es bandera de nobleza, que es bandera de organización y depuración nacionales.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.